

Con los méritos propios de un historiador serio, con las deficiencias anejas al inexorable paso del tiempo y con el interesante enfoque de quien se considera extraño a lo que sucede, la obra representa una síntesis que a estas alturas de la investigación no ofrece, ni puede ofrecer, aspecto ninguno desconocido, pero sí un enfoque que sigue siendo sustancialmente válido.

■ PEDRO BORGES.

LUCHA DE CLASES EN LA REVOLUCION FRANCESA

Tradicionalmente, la Revolución Francesa ha sido considerada como el arquetipo de las revoluciones burguesas, y en base a un análisis comparativo se negaba el carácter de ésta a aquellas revoluciones que no respondían al modelo. Si se daba una unión de la burguesía con el "proletariado" frente a las clases dominantes del Antiguo Régimen y la primera tomaba violentamente el poder, había revolución burguesa, si no, no. Gracias a esta visión, España, por poner un ejemplo, no habría pasado por esta fase o a lo sumo habría que empezar su estudio a partir de 1936. Sin embargo, parece ser que no es así, que ha habido muchas más revoluciones burguesas que las así etiquetadas; volviendo a nuestro ejemplo, en España se habría producido a partir de mediados del siglo XIX, que es cuando la burguesía inicia el control del poder económico, y, por tanto, del político, aunque sin necesidad de un enfrentamiento violento con las antiguas clases poseedoras. Lo que habría ocurrido es que precisamente lo que se había tomado como modelo no era tal, y la Revolución Francesa sería una revolución burguesa, pero atípica.

Daniel Guerin en su obra "La lucha de clases en el apogeo de la Revolución Francesa 1793-1795" (Alianza Editorial, 1974), nos presenta una de las fases de esta revolución, aquella en que la burguesía se encontró ante el dilema de frenar la revolución, con el peligro de que la reacción se recuperara, o continuar el proceso apoyándose en los "sans-culottes" con el riesgo de no poder controlar, dentro de sus propios presupuestos, a los desheredados. El dilema vendría impuesto ante la necesidad de potenciar un ejército con el que hacer frente a la amenaza europea, guerra que como señala Guerin, no es consecuencia de ningún conflicto ideológico entre la Europa feudal y la Europa revolucionaria, sino un enfrentamiento económico entre Francia e Inglaterra.

Sin embargo, el conflicto, que motivaría la escisión, al menos momentáneamente, entre las propias filas de la burguesía, no sería costado por ésta, sino por los "sans-culottes" y por los contrarrevolucionarios, ya que la financiación correrá a cargo de las requisas de los bienes de los emigrados y del clero y, sobre todo, fue financiada por la inflación. Como señala Guerin, la utilización del pueblo fue total, ya que si por un lado se le urgía a derramar su sangre por la Revolución, a la vez se le desviaba de sus verdaderos intereses de clase mediante un engaño que, posteriormente y en otras latitudes, se volvería a repetir: "Ayudadnos primero a afianzar definitivamente la Revolución; después, y solamente después, os daremos pan".

La burguesía que se había opuesto al feudalismo del Antiguo Régimen quedaba muy lejos de ser un bloque monolítico, y cuando la guerra llevó a la Revolución al punto de no retorno y a la necesidad de hacer concesiones a las fuerzas populares, quedó dividida en



dos bloques, en apariencia, antagónicos: La Montaña (radicales) y La Gironda (moderados); Guerin ha profundizado en el estudio de ambos grupos, y demuestra cómo no son conceptos políticos lo que los separa, sino intereses económicos, aunque éstos, lógicamente, no fueran nunca explicitados.

La Gironda era la representación de la burguesía comercial y exportadora de bienes de consumo, principalmente textiles. Si a ésta la inflación, que llevaba a todo aquel que tuviera signos monetarios a transformarlos en mercancías que a su vez elevaban sus precios vertiginosamente, beneficiaba, la guerra hubiera sido provechosa en el caso de que los ejércitos franceses hubieran conquistado, y rápidamente, Bélgica y Holanda, los dos grandes núcleos disputados a Inglaterra; pero los resultados bélicos habían sido muy distintos, ya que no sólo no habían alcanzado sus objetivos, sino que habían sido rechazados hasta su propio territorio, además la situación se agravó merced al bloqueo inglés y a la consiguiente paralización de las actividades comerciales. Por tanto, para esta fracción de la burguesía no había duda en la elección: era mejor reconciliarse con los contrarrevolucionarios

que permitir una paralización de sus actividades.

Frente a éstos y ascendiendo en este momento a la categoría de fracción hegemónica de la clase en el poder, La Montaña, representante a su vez de los intereses de aquellos grupos que gracias a la inflación se beneficiaron con la adquisición de los bienes nacionales, que como se haría en España unos años más tarde, habían sido vendidos en unas condiciones "peculiares": tasación inferior a su valor real, fraccionamiento del pago hasta doce anualidades y, para que la semejanza sea total, posibilidad de hacer efectivo su importe mediante "asignados", cuyo valor real se encontraba muy por debajo de su valor nominal. Si unimos que estos bienes habían pertenecido, en su mayoría, tanto a los emigrados como al clero, y que detrás de los ejércitos realistas volvían éstos dispuestos a disputarles los bienes recién adquiridos, con que eran ellos los que se estaban beneficiando a su vez con los suministros de armas al ejército, comprenderemos mejor el que para los burgueses de La Montaña fuera preferible el riesgo de la unión con los "sans-culottes", a la posibilidad de una marcha atrás en la Revolución. Junto a este problema de la guerra, Guérin nos muestra, con igual profundidad, problemas como el religioso, el fiscal o los de creación y control del aparato administrativo del nuevo Estado.

Enfrente de ambos, aunque no siempre estuviera claro el enfrentamiento, encontramos a los "sans-culottes", conglomerado que abarca a miembros de la pequeña burguesía, aprendices de los gremios, proletarios, etcétera, y cuyos esquemas en el terreno político aspiran a un gobierno directo del pueblo para lo cual y a través de los "clubs" potenciarán las Asambleas y crearán un organismo nuevo de acción

política, como serán las comunas que, como Guérin señala, no tienen de igualdad con las comunas medievales nada más que el nombre; en el plano social, las aspiraciones se redujeron prácticamente a luchar por sobrevivir, y de ahí las luchas hasta conseguir un abaratamiento de las subsistencias en un primer paso y, posteriormente, la fijación de los precios máximos. Lo que no fue atacado fue el dogma burgués de la propiedad privada, los ataques no se dirigen contra ésta, ya que la mayor aspiración consiste en que sea ampliado el número de los propietarios. Notable es la descripción, hecha por Guérin, de cómo los "sans-culottes" son manejados por los jacobinos, con Robespierre a la cabeza, potenciando sus asambleas y acciones de masas para su utilización como ariete, principalmente contra el resto de la burguesía disidente, y desmontándolas una vez conseguidos sus intereses, bien mediante el engaño, bien mediante la anulación, física o no, de sus líderes, a los que se calificaba de "enragés" (exaltados).

La obra de Guérin, que ahora se pone al alcance del lector español, aún siendo resumen de un trabajo anterior y mucho más completo, es importante por varios motivos. Uno de ellos es el de demostrarnos, de nuevo, que dentro de lo que se denomina como un ciclo largo en la Historia, como puede ser el que nos ocupa, hay ciclos más cortos que aunque en su conjunto sean complementarios, reúnen unas características propias que obligan a estudiarlos por separado. Otro podría ser el estudio sistemático que hace Guérin del bloque en el poder, la burguesía en este caso, y que le permite descubrir cuál es la fracción hegemónica que en cada momento impone sus particulares intereses al resto de su propia clase. ■ **VALENTIN MEDEL ORTEGA.**

OTROS LIBROS RECIBIDOS

ARENDR, Hannah: LA CONDICION HUMANA. Editorial Seix Barral. Colección Biblioteca Breve, número 373. Primera edición. Barcelona, 1974.

BRECHT, Bertolt: HISTORIAS DE ALMANAQUE. Alianza Editorial. Colección El Libro de Bolsillo, número 560. Primera edición. Madrid, 1975.

ERLICH, Victor: EL FORMALISMO RUSO. Editorial Seix Barral. Colección Biblioteca Breve, número 374. Primera edición. Barcelona, 1974.

FONTANA, Josep: LA QUIEBRA DE LA MONARQUIA ABSOLUTA, 1814-1820. Editorial Ariel. Colección Ariel Quincenal, número 108. Segunda edición. Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1974.

GARCIA DELGADO, José Luis: ORIGENES Y DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN ESPAÑA. NOTAS CRITICAS. Editorial Cuadernos para el Diálogo. Colección Divulgación Universitaria, Cuestiones Españolas, número 76. Primera edición. Madrid, 1975.

JACKSON, Gabriel: INTRODUCCION A LA ESPAÑA MEDIEVAL. Alianza Editorial. Colección El Libro de Bolsillo, número 555. Primera edición. Madrid, 1974.

LENIN, V. I.: EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN RUSIA. Editorial Ariel. Colección Ariel Historia, número 4. Primera edición. Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1974.

MALINOWSKI, Bronislaw: MAGIA, CIENCIA, RELIGION. Editorial Ariel. Colección Ariel Quincenal, número 101. Primera edición. Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1974.

RODRIGUEZ ADRADOS, Francisco: LA DEMOCRACIA ATENIENSE. Alianza Editorial. Colección Alianza Universidad, número 107. Segunda edición. Madrid, 1975.

RUBIO CABEZA, Manuel: CRONICA DE LA DICTADURA. Ediciones Nauta. Colección Los Libros de la Veleta, serie Documentos, número 10. Primera edición. Barcelona, 1974.

VERNET, Juen: ASTROLOGIA Y ASTRONOMIA EN EL RENACIMIENTO (LA REVOLUCION COPERNICANA). Editorial Ariel. Colección Ariel Quincenal, número 104. Primera edición. Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1974.

VILAR, Pierre: CRECIMIENTO Y DESARROLLO (ECONOMIA E HISTORIA. REFLEXIONES SOBRE EL CASO ESPAÑOL). Editorial Ariel. Colección Ariel Historia, número 2. Segunda edición. Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1974.